

# EL SILENCIO QUE VA A LA TRASTIENDA

---

Autor: EVARISTO CARRIEGO

---

Francamente, es huraña la actitud de ese obrero  
que, de la alegre rueda casi siempre apartado,  
se pasa así las horas muertas, con el sombrero  
sobre la pensativa frente medio inclinado.  
Sin asegurar nada, dice el almacenero  
que, por momentos, muchas veces le ha preocupado  
ver con qué aire tan raro se queda el compañero  
contemplando la copa que apenas ha probado.  
Como a las indirectas se hace el desentendido,  
el otro día el mozo, que es un entrometido,  
y de lo más cargoso que se pueda pedir,  
se acercó a preguntarle no sabe qué zoncera,  
y le clavó los ojos, pero de una manera  
que tuvo que alejarse sin volver a insistir.

## "MAMBORETÁ"

Así la llaman todos los chicos de Palermo.  
Es la risa del barrio con su rostro feúcho  
y su andar azorado de animalito enfermo.  
Tiene apenas diez años, pero ha sufrido mucho...  
Los domingos temprano, de regreso de misa,  
la encuentran los muchachos vendedores de diarios,  
y en seguida comienza la jarana, la risa,  
y las zafaduras de los más perdularios.  
Como cuando la gritan su apodo no responde,  
la corren, la rodean y Mamboretá ¿en dónde  
está Dios?, la preguntan los muchachos traviesos.  
Mamboretá suspira, y si es que alguno insiste:  
—¿Dónde está Dios?— le mira mansamente con esos

sus ojos pensativos de animalito triste.